

Cine experimental

Título:

Fonogenia y Fotogenia

Autor/es:

Escudero, Javier

Citar como:

Escudero, J. (1945). Fonogenia y Fotogenia. Cine experimental. (6):330-332.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42674>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

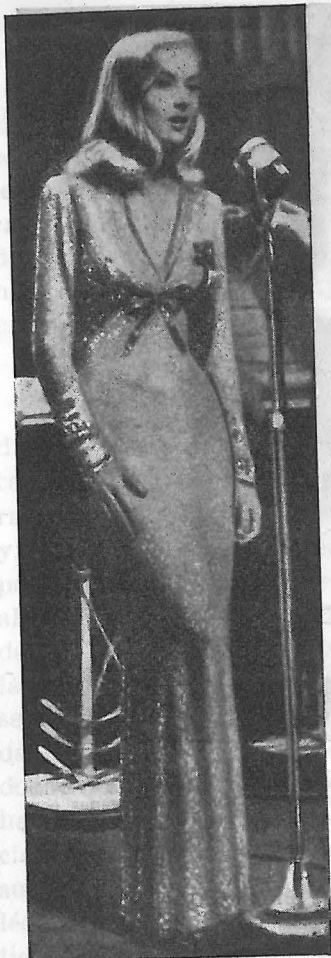
Entidades colaboradoras:



FilmoTeca
de Catalunya

FONOGENIA Y FOTOGENIA

Por JAVIER ESCUDERO



Condiciones imprescindibles: la voz y el gesto.

EL hablar ante un micrófono exige una técnica innegable en el locutor, cuyo objeto es acomodar la voz a las propiedades del micrófono. Esta condición fonogénica no es en general innata al individuo y puede adquirirse mediante un estudio metódico.

Por lo que al cine se refiere, el registro del sonido sobre las películas plantea dificultades que no existen en el registro gramofónico, como consecuencia de integrarse en un espectáculo constituido también por imágenes.

Los productores y directores españoles que sienten la preocupación de la fotogenia de los intérpretes, no la comparten con la valoración de sus voces, o sea con su «fonogenia». En las películas mudas la recitación del actor era exclusivamente mímica, el gesto, la expresión de los ojos o el movimiento de los músculos faciales eran los factores que debían conjugar.

De pasada, recordemos que la mímica cinematográfica difiere notablemente de la teatral y de la empleada en las conversaciones normales.

La cámara tomavistas, al modificar la proporción entre el espectador y el actor como consecuencia de la variación que experimentan las imágenes al proyectarse en la pantalla, permite ver las cosas de una manera distinta a como son en realidad. Uno de los recursos más expresivos del cinema es el que Bela Balazs llama la «microfisonomía», es decir, la posibilidad de ver dentro del mismo sujeto aspectos parciales que quizá puedan estar en discordancia con la impresión de conjunto.

La proximidad de la cámara permite penetrar en la superficie incontrolable del gesto y fotografiar el subconsciente. El gesto visto de esta manera se convierte en un documento.

El micrófono, análogamente a la cámara, tiene una capacidad resolutive, aun sin olvidar que carece de la flexibilidad de los órganos vivos. Su sensibilidad es mayor que la del oído, lo que le permite percibir sonidos que éste no capta.

Por esta razón su empleo está unido a determinadas condiciones acústicas.

Para llegar a individualizar éstas recordemos que el orador que se dirige personalmente a un locutorio cuenta con su presencia para disimular los posibles defectos de su voz, ya que se establece un contacto directo con el público, por el cual puede adaptar su declamación a las necesidades del momento. Esta relación recíproca puede explotarla un actor inteligente en su exclusivo provecho.

Por el contrario, en la voz reproducida el individuo desaparece, y debe modificarse su naturalidad para conseguir dar vida al juego de luces y sombras que aparece en la pantalla. Debe ser más persuasiva, más cálida y modulada más cuidadosamente que la voz natural. Debe ser apta no para un público momentáneo, sino para un público universal.

Por otro lado, la voz debe estar privada de las distorsiones producidas en su registro y reproducción. Esta condición, que desemboca en el acondicionamiento acústico de los estudios y de las salas de proyección, impone al actor una determinada técnica. En efecto, cuando se habla en un ambiente destinado al registro de sonido se tiene la impresión de que la voz se ensordece, pobre de timbre, falta de color local.

Existe otra razón por la cual la voz destinada a ser registrada debe ser distinta que la directa, y es el facilitar el trabajo del registrador de sonido, que en otro caso tendría que suplir con hábiles manipulaciones de los mandos las deficiencias de la voz.

Un ejemplo hará más evidente esta necesidad: Si la acción de una determinada escena exige del actor que se mueva continuamente, el operador necesitará seleccionar el objetivo de modo que obtenga siempre una imagen nítida y vencer para ello un gran número de dificultades.

El técnico del sonido tiene la misma preocupación, que en su caso se traduce en obtener un nivel energético de la voz constante.

La primera propiedad





Fotogenia europea: Magdalena Sologne.

cuencia de la relación de las intensidades, y su paso de uno a otro se medirá en belios o decibelios. Como, además, la columna sonora ocupa en la película un ancho de cerca de tres milímetros, las oscilaciones máximas tienen que ser compatibles con la posibilidad de registrarse en aquel límite.

Todas las razones expuestas son suficientes para plantear la necesidad de una técnica declamatoria para los artistas de cine, pues la sensibilidad de los micrófonos actualmente usados sólo permite un registro fácil de los sonidos bien impostados.

La voz —según Luigi Rasi— se asemeja en apariencia a la vista y al oído, pero difiere de ellos en un punto esencial. Mientras que el ver o el oír no puede constituir un arte, es claro que puede serlo el hablar, ya que la palabra es susceptible de modificaciones dependientes de la voluntad.

fonogénica será, pues, saber hablar sin que sea necesaria la vigilancia del técnico del sonido, es decir, encontrar por sí mismo el volumen de voz apropiado a la distancia del micrófono y a su sensibilidad, y una vez encontrado, mantenerlo durante todo el tiempo que sea necesario sin caer en la monotonía.

Otra condición impuesta por el micrófono es la vigilancia de la fuerza con que debe hablarse. En la práctica diaria, la intensidad de nuestra voz la regulamos de una manera instintiva de acuerdo con el ambiente en que nos encontramos.

Para los sonidos que han de registrarse debe conseguirse una casi total independencia con las condiciones acústicas del ambiente. El tono bajo, el fuerte y el fortísimo aparecen como c o n s e-